

Presencia de la lengua latina en Italia

Mariapia LAMBERTI

Las múltiples invasiones en la época de la caída del Imperio de Occidente, lo dolorosamente confuso del acontecer histórico, propician una inusitada proliferación de formaciones lingüísticas en la península italiana. Esto, aunado a la conciencia, más viva en los habitantes de Italia que en el resto del territorio imperial, de ser los descendientes y herederos directos del pueblo romano, hace que jamás se renuncie al latín como lengua oficial, como lengua de referencia, como lengua de comunicación, expresión, creación, como lengua “nacional” en la ausencia de una nación que se prolongaría por casi milenio y medio.

1. LA EDAD MEDIA

En los primeros siglos de la Edad Media, antes de la formación de las lenguas literarias vulgares, la producción en territorio peninsular no deja de ser abundante, y sobre todo no deja de conocer la excelencia estilística a la que el mismo concepto de lengua latina se asocia. Los autores pertenecen a diferentes contextos étnicos y sociales.

Siglos V-VI

ANICIO MANLIO TORQUATO SEVERINO BOECIO (480-524), autor del tratado *De consolazione philosophiae*, que sigue teniendo vulgarizadores y lectores hoy en día, pertenecía a la antigua

clase senatorial, y cubría un puesto de consejero del rey godo Teodorico; MAGNO AURELIO CASSIODORO (480-575) era también miembro de la antigua clase patricia. Nos dejó *Variarum libri XII, Historia Gothorum y Divinae et humanae institutiones*.

Siglos VII-X

GREGORIO MAGNO (papa 590-604), además de ser uno de los personajes más significativos de su época, y uno de los más ejemplares jefes de la Iglesia, fue excelente autor de *Diálogos, Hymnos y Epístolas*.

El prestigio de la civilización sometida subyuga a los conquistadores, que adoptan la lengua de los romanos como lengua de cultura, absorben su espíritu jurídico, fijando por primera vez en forma pública y escrita su *corpus* legislativo, y comienzan a pensar en sí mismos en términos historiográficos. Son ilustres ejemplos de ello PAOLO DIACONO (720-?), longobardo, que marcó la entrada de su pueblo a los altos niveles de la cultura, escribiendo una *Historia Romana* y una *Historia Longobardorum*; y LIUTPRANDO DI PAVIA (922-972), que escribió la *Relatio de legatione constantinopolitana* y el *Liber de rebus gestis Othonis*.

En esta época la producción poética es múltiple y casi siempre anónima. Como en toda la Romania, la poesía, perdido el sentido cuantitativo de las sílabas, empieza a construir su metro sobre la acentuación:

O Roma nobilis, orbis et domina
 cunctarum urbium excellentissima,
 roseo martyrum sanguine rubea,
 albis et virginum liliis candida!
 Salutem dicimus tibi per omnia,
 te benedicimus: salve per saecula!

Siglos XI-XII-XIII

A partir de la vuelta del milenio, aunque se tenga constancia de que las lenguas populares se diferencian ya cons-

cientemente del latín, la producción literaria, cada vez más abundante y diversificada, se mantiene rigurosamente en lengua romana. El panorama incluye crónicas, gestas de personajes ilustres, historias de los nuevos pueblos dominantes e historias locales de monasterios y ciudades que señalan la evolución de la sociedad peninsular hacia la forma de las comunidades urbanas independientes:

LEONE MARSICANO (s. XI): *Chronicon monasterii Cassinensis*; GREGORIO DA CATINO (s. XI): *Chronicon Farfense*, *Chronicon Novaliciense*; CAFFARO (s. XI): *Annales Januenses*, *Liber Mayolichinus de gestis Pisanorum Illustrium*; SIRE RAUL: *Gesta Federici I imperatoris in Lombardia*; OTHÓN MORENA: *De rebus Laudensibus*; AMATO DA MONTECASSINO (s. XII): *Historia de los Normandos*; GUGLIELMO PUGLIESE (s. XII): *Gesta Roberti Wiscardii*; UGO FALCANDO (s. XII): *Liber de Regno Siciliae*; PIETRO DA EBOLI (s. XII-XIII): *De rebus siculis*; NICCOLÓ DI JAMSILLA (s. XIII): *Historia de rebus gestis Federici II eiusque filiorum*; fray SALIMBENE ADAMI DA PARMA (s. XIII): *Cronica*; SABA MALASPINA (s. XIII): *Rerum sicularum historia*; BARTOLOMEO DA NEOCASTRO (s. XIII): *Historia sicula*.

Nos señalan el nuevo vigor de los estudios y la conciencia estilística en el uso de la lengua de cultura, los tratados de retórica que aparecen a partir del siglo XI, como los de ALBERICO DA MONTECASSINO, ALBERTO SANMARITANO, UGO DA BOLOGNA, ALBERTO MORRA; en el siglo XIII: BONCOMPAGNO DA SIGNA, BENE DA FIRENZE, GUIDO FABA. Se hace una distinción entre los estilos tuliano (o sea clásico ciceroniano), isidoriano (derivado del de Isidoro de Sevilla) y romano (el de la curia romana, que se fundamentaba sobre el uso del *cursus planus, tardus, velox*).

La poesía tiene diferentes manifestaciones, sacras o goliárdicas. ALFANO, arzobispo de Salerno (s. XI) escribe *Carmina*; ARRIGO DA SETTIMELLO (s. XIII) nos deja un *De diversitate fortunae et philosophiae consolatione*, en dísticos elegíacos. Se difunden los *Carmina Burana* entre los *Clerici vagantes* o goliardos, entre los que aparecen los italianos MORANDO DA PADOVA y BONCOMPAGNO DA SIGNA.

En el siglo XIII hay un verdadero florecimiento de himnos sacros, muchos de los cuales alcanzan dignidad litúrgica; entre éstos los más célebres son el *Dies irae* (atribuido a TOMMASO DA CELANO, 1190-1260), *Pange lingua* (atribuido a S. TOMMASO D'AQUINO, 1225?-1274), y el *Stabat mater* (atribuido a JACOPONE DA TODI, 1230-1306).

Un lugar destacado en la literatura del siglo XIII ocupa TOMMASO DA CELANO, que además de su *Vita prima* o *Legenda Gregorii*, *Vita secunda*, y el *Tractatus de miraculis*, nos deja la primera y más importante biografía de S. Francisco de Asís.

Pero el siglo XIII marca el inicio, explosivo y triunfal, de la literatura en lenguas vulgares, que nos presenta un panorama de sorpresiva y repentina madurez formal y excelencia creativa; la poesía lírica, iniciada alrededor de 1250 en lengua siciliana en la ilustrada corte de Federico II de Altavilla, se difunde en transcripción toscana en las zonas centroitalianas que ya conocen el florecimiento de la poesía mística franciscana en Umbría, y motiva a la adopción de la lengua toscana como instrumento de expresión de los conceptos más elevados. En el lapso de 100 años, de 1250 a 1350, la literatura vulgar ve nacer sus obras más importantes y conoce un nivel que jamás volverá a alcanzar; este "siglo de oro" inicial determina la prevalencia de la lengua florentino-toscana sobre las demás vulgares de Italia, y modifica el sentido del uso del latín como lengua de cultura.

Siglo XIV

DANTE ALIGHIERI (1265-1321). Con el máximo poeta de la Edad Media europea, y de la literatura italiana de todos los tiempos, se inicia propiamente el debate lingüístico peninsular. Dante reconoce tener a su disposición dos instrumentos lingüísticos igualmente expresivos y versátiles, pero atribuye a cada uno de ellos un campo de aplicación y casi un "registro" cultural distinto. Si compone en lengua vulgar las obras destinadas a una amplia difusión y penetración ideológica entre cultos y legos por igual (la *Comedia* y el *Con-*

vivio), a más de las obras propiamente líricas (*Rime* y *Vita nova*), reserva el empleo del latín a los tratados puramente teóricos y destinados a receptores estudiosos. Por lo tanto no es extraño que en latín redacte precisamente el tratado destinado a plantear la cuestión de las lenguas nuevas, y por ende de la nueva lengua nacional, el *De vulgari eloquentia* (1304-1305); y el que afirma su ideología política, el *De monarchia* (1310-1315 c.), así como un breve estudio científico, la *Quaestio de aqua et terra* (1320). Asimismo, en el ámbito poético, redacta, siguiendo los estrictos cánones del *cursus* retórico, sus *Epistolae* (célebre la dedicada a Can Grande della Scala, que nos explica la filosofía ética que preside a la creación poética de la *Comedia*, y nos da las principales claves de lectura del poema) y *Eclogae* (una dedicada a Giovanni del Virgilio, profesor en Bolonia, que lo había invitado a escribir obras en latín para merecer el laurel poético).

Sin embargo, lo más notable en Dante es el uso que hace del latín como fuente “legítima” de invención lingüística en su máxima obra. A partir de él, cualquier derivación directa del latín en la lengua nacional se ha considerado hasta hoy aceptable y autorizada. La formación clasicista del Poeta se transluce en toda su obra: había leído y meditado los grandes textos que la Edad Media tenía a disposición: Cicerón, Livio, Horacio (*Satirae* y *Epistolae*), Ovidio (*Metamorphoseis*), Lucano (*Pharsalia*), Estacio (*Thebais*, *Achilleis*), Séneca, y sobre todo Virgilio, a partir del cual crea una de las máximas figuras de su obra cumbre, y cuya *auctoritas* reconoce con los célebres versos:

Tu sei lo mio maestro e 'l mio autore;
tu sei solo colui da cui io tolsi
lo bello stile che m'ha fatto onore.

(*Inf.* I, 85-87)

FRANCESCO PETRARCA (1304-1374). Apenas una generación después del máximo Poeta, y de sus propuestas lingüísticas, con Petrarca la lengua y cultura italianas entran en una nueva fundamental etapa que, al tiempo que corta toda po-

sibilidad de desarrollo de la lección dantesca, da comienzo a una cadena de procesos culturales que definirán la época sucesiva a la Edad Media. Francesco di Ser Petrarco, hijo de exiliados, hombre “internacional” por residencias múltiples y múltiples contactos culturales, reconoce por patria únicamente la república de las letras, y por lengua nacional la lengua de los antiguos padres que unificaron al mundo bajo su imperio. Su esnobístico “rechazo” de la lengua vulgar, como inadecuada al sueño de una renovada grandeza itálica, no le impidió dejarnos el monumento lingüístico de mayor trascendencia para el futuro de la lengua italiana, y el monumento poético de mayor y más prolongada influencia en toda la cultura moderna occidental. Pero, sintomáticamente, el *Canzoniere*, donde fija los estilemas de la poesía lírica que dominará en Europa durante siglos, es definido por él en términos latinos: *Nugae, Rerum vulgarium fragmenta*. En latín, en un latín abordado con filológico cuidado, con un estudio que pretende revivirlo como lengua de cultura universal al mismo tiempo que lo fija inmutable como lengua muerta, está escrita toda su magna obra.

Su poema *Affrica* (1338-1342), por el que fue coronado poeta (1341) en el Capitolio, estaba destinado a ser el nuevo poema nacional de los antiguos romanos y de la gente itálica. Interrumpido al noveno libro, está escrito en hexámetros, y tiene como fuente a Tito Livio, la *Eneida*, y el *Somnium Scipionis* de Cicerón.

Sus otras obras:

Epistolae: numerosísimas, dirigidas a vivos y muertos, familiares y públicos. Se agrupan en 24 libros, *Rerum familiarium*; 17 libros, *Rerum senilium*; 1 libro, *Sine titulo seu nomine*; 1 libro, *Variae*; *Epistola ad posteros* o *posteritati* (autobiografía); 3 libros, *Epistolae metricae*, en hexámetros. *De viris illustribus*: exaltación de la romanidad a través de biografías de personajes antiguos; *Rerum memorandarum libri* (1343-1368): en cuatro libros, inconclusa; *Itinerarium Syriacum* (1358): opúsculo erudito sobre viajes; *Bucolicum carmen* (1346-1357): 12 églogas bucólico-alegóricas; *De secreto conflictu curarum mearum*, conocido como el *Secretum*, (1342-

1358): reconsideración de sus íntimos conflictos y de su difícil camino espiritual al modo de las *Confesiones* de San Agustín; *De vita solitaria* (1356) en dos libros, exaltación de la vida contemplativa; *De ocio religiosorum* (1347); *De remediis utriusque fortunae* (1360-1366): consejos de ecuanimidad frente a los cambios de la vida de inspiración estoico-cristiana, en dos libros; *De sui ipsius et multorum ignorantia* (1366) y *Psalmi poenitentiales*.

Merece recordarse que la corona poética le fue ofrecida simultáneamente por el Senado de Roma (constituida en República por la ausencia de la Corte papal) y la Universidad de París, máximo centro académico europeo, y Petrarca escogió significativamente la Urbe que encarnaba sus sueños de renacimiento político y cultural.

GIOVANNI BOCCACCIO (1313-1375), iniciador con Petrarca de la crítica filológica, y de todo aquel movimiento cultural que se llamó Humanismo, fue estudioso ilustre y significativo de la lengua latina e intentó aprender el griego por su propia cuenta, como demuestra el título griego de su máxima obra. Sin embargo, el máximo escritor del realismo medieval no podía dejar de ser realista también en su elección lingüística: en el *Decamerón* (1350) nos deja el máximo monumento de prosa literaria italiana, modelo indiscutido hasta la aparición de *I promessi Sposi* en 1848: medio milenio después. De sus obras en latín no esperó la inmortalidad, ni les dedicó el cuidado que a sus obras en lengua romance.

En latín escribió:

Bucolicum carmen (1351-66): 16 églogas en hexámetros; *De casis virorum illustrium* (1355-60), en nueve libros; *De claris mulieribus* (1355-60): virtudes y culpas de 144 mujeres famosas; *De genealogiis deorum gentilium* (1350-60): en 15 libros; *De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis, seu paludibus, et de nominibus maris liber* (1362-66): diccionario alfabético de lugares del mundo antiguo literario.

Con Boccaccio y Petrarca se inicia aquel frenesí de pesquisas bibliográficas en busca de textos perdidos y documentos que permitieran reconstruir con mayor fidelidad la fisonomía del mundo antiguo al que, mientras se le recono-

ce muerto, se empieza a considerar como el único modelo posible para el auspiciado renacer de los pueblos itálicos, fragmentados lingüísticamente y sumidos en guerras fratricidas. Boccaccio descubrió los últimos 6 libros de los *Annales* y los primeros cinco libros de las *Historiae* de Tácito, y copió numerosos textos. Es singular el hecho de que uno de los efectos de su conversión, al final de la vida, fue el de cambiar su producción de romance a latina.

Se asiste en la época de Dante, Petrarca y Boccaccio a un despertar clasicista general, que se manifiesta de un lado con el aumento de las personas que pueden acceder directamente a la lectura de los grandes textos latinos, y del otro por una gran difusión de las vulgarizaciones de textos clásicos o contemporáneos (sintomática es la traducción de los *Actus beati Francisci et sociorum eius* en los *Fioretti di S. Francesco*), vulgarizaciones a veces compendiadas, a veces ampliadas por glosa, —que contribuyen grandemente a moldear sobre la antigua, la nueva lengua en formación—. Afirma Bruno Migliorini, el mayor historiador de la lengua italiana: “el léxico toscano ha recogido y asimilado latinismos (y helenismos) con una amplitud de la que con dificultad podemos hacernos una idea”.

Se forman ya centros de estudios de latinidad que podemos definir como prehumanistas. En el norte, en Padua, destacan LOVATO DE'LOVATI (1241-1309), comentarista de Séneca y autor de *Epistulae*, defensor de la poesía latina; ALBERTINO MUSSATO (1262-1329) que cultiva el ideal de la restauración de la clasicidad pagana, y escribe *De gestis Henrici VII Caesaris* y *De gestis italicorum post mortem Henrici VII*, además de una célebre tragedia, *Ecerinis*, de *Epístolas* y *Elegías*. En Verona, cuya biblioteca poseía raros ejemplares de Catulo, Plinio y Cicerón, fue activo GUGLIELMO DA PASTRENGO (1290-1362) autor de un *De originibus rerum*.

En Bolonia y Florencia encontramos dos personalidades eminentes: el ya mencionado GIOVANNI DEL VIRGILIO, imitador del poeta del que lleva el nombre; enemigo de la poesía en romance, al punto de tratar de disuadir a Dante Alighieri de seguir componiendo su poema en florentino, le

escribió su exhortación en un célebre *Carmen*; y GERI D'AREZZO en Florencia, autor de una epistolografía de entonación clásica, y de un diálogo sobre el amor.

2. EL NACIMIENTO DEL HUMANISMO

Los últimos 25 años del siglo XIV ven consolidarse el movimiento iniciado por Petrarca y Boccaccio. Por lo menos durante 75 años, el sueño de Petrarca de hacer renacer el latín como lengua culta nacional se cree posible, y los literatos adquieren su fisonomía de filólogos, dedicando los mayores esfuerzos a la revisión de las bibliotecas y a la consecución, por cualquier medio, de los textos perdidos de la latinidad. Cuando, con la caída de Constantinopla (1453) y el consecuente éxodo de las altas figuras de la cultura griega hacia Roma, se hace posible el estudio del griego, el proceso humanístico se completa y la civilización del Renacimiento florece con su máximo esplendor. Pero es también el momento en que la hipótesis de la renovación del latín como lengua interitálica revela su falacia, y se inicia la fijación de una *koiné* nacional a partir del florentino-toscano de los grandes autores.

3. PRODUCCIÓN LATINA RENACENTISTA

Los tratadistas

COLUCCIO SALUTATI (1331-1406), el mayor humanista después de Petrarca, descubrió las *Epistulae ad familiares* de Cicerón, y escribió *Eclogae latinae*; *De saeculo et religione*; *De fato et fortuna*.

POGGIO BRACCIOLINI (1380-1459) escribió diálogos satíricos; *Liber facetiarum*; *Historia florentina*, en ocho libros. Descubrió nueve partes de las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano; las *Silvae* de Estacio; los 17 libros de los *Púnica* de Silio Itálico; el *De rerum natura* de Lucrecio, y algunas oraciones de Cicerón. Se le llama "el Colón del mundo clásico".

LEONARDO BRUNI (1370-1444) escribió una *Historia florentini populi*, en doce libros; dejó varias epístolas en latín, y traducciones a la misma lengua de obras de Aristóteles, Platón, Esquilo, Demóstenes y Plutarco.

FLAVIO BIONDO (1392-1463) escribió *Roma instaurata* (reconstrucción tipográfica de la Urbe), *Roma triumphans* (Instituciones romanas); *Historiarum ab inclinatione Romanorum decades*, 32 libros de historia medieval.

NICCOLÓ NICCOLI (1364-1473) escribió *Commentarium*, guía para los buscadores de códices.

Pío II (Enea Silvio Piccolomini, papa 1458-1464) escribió *Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contingerunt*.

LORENZO VALLA (1407-1457), príncipe entre los humanistas, bibliotecario del Vaticano, dejó: *De voluptate ac de vero bono*, defensa del epicureísmo contra el estoicismo, en términos cristianos; *De libero arbitrio*; *Dialecticae disputationes*, contra los aristotélicos; *De falso credita et ementita Costantini donatione* (1440), la célebre demostración de un impresionante falso documental, sostenida con pruebas filológicas; *De professione religiosorum*, en defensa de la permanencia en el mundo contra el retiro inactivo; *Historiarum Ferdinandi regi Aragoniae libri tres*; *Elegantiarum latinae linguae libri IV* (1444), que marca el triunfo del ciceronianismo.

LEON BATTISTA ALBERTI (1407-1472), arquitecto y hombre de letras, escribió en latín *Philodoxeos*, *Intercoenales*, *De statua*, *De pictura*, *De re aedificatoria* y *Descriptio Urbis Romae*.

El tratadista latino fue también autor de la obra en prosa en lengua vulgar más importante del siglo xv: *Della famiglia*.

Hay que recordar aquí la significativa trayectoria lingüística del filósofo MARSILIO FICINO (1433-1499), el mayor estudioso de Platón en el primer Renacimiento, que traduce las obras platónicas del griego al latín, y en latín elabora sus exégesis; y luego las traduce personalmente al florentino, en pos de una mayor divulgación.

La tradición tratadística en latín, y sobre todo la historiográfica, sigue manifestándose en el momento del Renaci-

miento maduro, el pleno siglo XVI. Lo atestiguan los filólogos PIER VETTORI (1499-1585), CELIO RICCIERI (1469-1529), ONOFRIO PANVINIO (1529-1568), FULVIO ORSINI (1529-1600); y los historiadores PAOLO GIOVIO, autor de *Historiarum sui temporis libri XLV*, y *Elogia virorum bellica virtute et litteris illustrium*; UBERTO FOGLIETTA, con la *Historia Genuensium*; CARLO SIGONIO, que escribe los 20 *Libri Historiarum de Occidentali Imperium*. También PIETRO BEMBO (1470-1547), el indiscutido inspirador y conductor de las ideas poéticas y las teorías lingüísticas del Renacimiento, el que más contribuyó a la definitiva adopción del italiano como lengua culta, es autor en latín de una importante *Historia Veneta*.

Los poetas

La renovación de la lengua latina en este siglo tan especial se manifiesta con el mayor entusiasmo y la más asombrosa perfección en la creación poética, que deja casi en blanco el renglón de la lírica en lengua romance.

CRISTOFORO LANDINO (1424-1492), uno de los más famosos comentaristas de la *Divina Comedia*, escribe un extenso cancionero amoroso de clásica compostura que recuerda tanto a Propertio como a Petrarca, que se denomina a partir de la mujer amada *Xandra*.

ANTONIO BECCADELLI, "PANORMITA" (1426-1503) escribió *Ermaphroditus*, epigramas amorosos, encomiásticos, satíricos; *De dictis et factis Alphonsi regis*, imitando los *Memorabilia* de Jenofonte.

GIOVANNI (GIOVIANO) PONTANO (1426-1503), máximo poeta latino del Renacimiento, nos dejó una obra amplia y variada. Escritos de filosofía, astrología, agricultura, política: *De aspiratione*; *De sermone*; *Urania*, en cinco libros; *De rebus coelestibus*; *De hortis Hesperidum*. Tratados morales: *De prudentia*; *De fortuna*; *De liberalitate*; *De splendore*. Los vivaces y satíricos *Diálogos*, una de sus obras más interesantes; *Parthenopei, sive Amorum libri*, elegías a imitación de los líricos latinos, de delicada belleza; *Lepidina*, idilio en hexámetros; *Hendecasyllaborum seu Bayarum libri duo*, visión lírica de la vida voluptuo-

sa entre las bellezas naturales del golfo napolitano; *De amore coniugali*, en tres libros; *Neniae*, doce canciones de cuna; *De tumulis*, epitafios; *De laudibus divinis*, himnos religiosos.

ANGELO POLIZIANO (1457-1494), la gran personalidad poética del *Quattrocento*, es poeta en lengua romance, en latín y en griego. Su producción latina incluye: *Praelectiones* (prolusiones); *Sylvae*; *Miscellanea*; *Epistolae*; *Epigrammata*; *Odae*; *Elegiae*. Sus obras en lengua vulgar resienten, como es evidente, de toda esta experiencia en lengua y temas latinos; de allí que el estilo poético que Poliziano forja en lengua italiana (*Orfeo* y *Stanze per la giostra*) represente el más cumplido ejemplo del clasicismo bucólico-mitológico, que se reproducirá hasta el Romanticismo con infinitas variantes en todas las culturas europeas.

MATTEO M. BOIARDO (1441-1494), creador del poema caballeresco italiano, antecesor directo de Ariosto con su *Orlando innamorato*, fue estudioso de griego y latín, realizando también traducciones. Su obra latina comprende los tres géneros frecuentados por los poetas renacentistas: *Carmina*; *Pastoralia*; *Epigrammata*.

JACOPO ZANNAZARO (1456-1530). El poeta que, gracias a su obra principal en italiano, *Arcadia*, logró reintroducir en la poesía de toda Europa el mundo bucólico, en su producción latina nos deja un legado valiosísimo con sus *Eclogae piscatoriae*, en las que amplía la gama de la poesía bucólica en una forma que se hará clásica. Elegante en ambas lenguas, escribió también *Elegiae*; *Epigrammata*; *De partu virginis*, poema sacro en tres libros.

LUDOVICO ARIOSTO (1474-1533). El máximo poeta del Renacimiento italiano, el "divino" Ariosto, marca con su obra el definitivo e inevitable triunfo del romance sobre el latín. Con él desaparece la figura del poeta bilingüe, y los grandes poetas que lo siguen en el tiempo manejarán el latín únicamente a nivel de conocimiento, pero ya no como instrumento de creación. Ariosto, sin embargo, no descuidó la composición latina, y nos dejó sus *Carmina*, casi 70 composiciones entre elegías, odas, epigramas y epitafios.

Innumerable, después de estos grandes nombres, la serie de poetas menores, —menores en cuanto a la importancia histórica de su obra, pero exquisitos cinceladores de versos latinos—, que pueblan el siglo XVI.

MARCO GEROLAMO VIDA (1485-1566), autor del poema épico-religioso *Christias*, que inspirará a Milton entre otros, de un *Ars poetica* en hexámetros y de dos pequeños poemas: *Bombyces*, sobre la cultura de los gusanos de la seda, y *Scacchia ludus*, sobre el ajedrez; AONIO PALEARIO (1505-1570) que escribe *De immortalitate animorum*; GIROLAMO FRACASTORO (1483-1553), el médico oficial del Concilio tridentino, que en su poema *Syphilis, sive de morbo gallico*, valiéndose de un marco de episodios mitológicos, nos deja la primera descripción de la enfermedad que tomó el nombre de la ninfa protagonista; MARCELLO PALINGENIO STELLATO escribió un *Zodiacus vitae* en doce libros dedicado a Ercole II de Este, que se tradujo a todas las lenguas europeas; JACOPO SA-DOLETO (1477-1547), autor de un tratado pedagógico: *De liberis recte instituendis*, y de *Poemata* entre los que se recuerda el *Carmen de Laocoonte*, inspirado en la famosa escultura griega; GIOVANNI COTTA (1480-1510) que escribe epigramas y poesías amorosas al estilo de Catulo y Tibulo; ANDREA NAVAGERO (1483-1529), el célebre político e historiador, autor también de los *Lusus*, epigramas y églogas; MARCO ANTONIO FLAMINIO (1498-1550), que compone tiernos y melancólicos *Carmina*.

Merece recordarse también ANNIBAL CARO (1507-1571) que nos ha legado la traducción “clásica” de la *Eneida*, además de una versión en prosa de los *Amores de Dafnis y Chloé* de Longo Sofista.

La poesía “macarrónica”

Al lado de este florecimiento de exquisiteces estilísticas y de sutilezas filológicas, se acentúa una corriente burlesca — que tiene sus primeras manifestaciones en los ambientes goliárdicos medievales, en los *Carmina Burana*— que preten-

de mofarse a un tiempo del frenesí latinista y de los latinistas ineptos (“sgrammaticati”). El cómico latín que usa —inventado conjugando, declinando y construyendo a la latina— verbos y palabras del lenguaje vernáculo y soez, se denominaba “macarrónico”, y la primera obra en el género en el Renacimiento, de MICHELE ODASI (TIFI), se denominó *Macaronea* (1490). De los muchos que se cimentaron con este latín paródico se puede recordar un cierto CORADUS, y sobre todo el gran TEÓFILO FOLENGO (1491-1544), conocido como MERLÍN COCAI, que escribió en macarrónico los poemas *Moscheide*, *Zanitonella*, *Chaos del Triperuno*, y sobre todo el *Baldus*, en veinticinco cantos, poema del mundo campesino veneciano, que hace burla de las guerras, de la dominación española, de las novelas de caballería.

En resumen, si el intento humanista de restablecer la lengua latina como lengua universal de la cultura, fracasa, no es menos cierto que el extraordinario uso de las lenguas clásicas que caracteriza el siglo xv y parte del xvi deja huellas imborrables en la lengua y la cultura italiana, y por ende en la europea, que de Italia recibe los modelos poéticos y artísticos.

La gramática italiana se modela sobre la latina, y adquiere su misma inflexibilidad, al tiempo que se establece para la lengua nueva el mismo principio de “imitación de los autores” (en este caso Petrarca para la poesía y Boccaccio para la prosa) que, si le otorga universalidad, limita su libre evolución como lengua viva.

El ejemplo del mundo griego, y sobre todo romano, se impone en el pensamiento político a partir de Machiavelli; la fantasía bucólica y mitológica se vuelve sustancia obligada de la poesía culta a partir de Poliziano y Sannazaro.

4. LOS SIGLOS DE DECADENCIA

Por mucho que la crítica actual tienda a una reevaluación de los siglos xvii y xviii italianos, es indudable que se registra una baja en la calidad literaria que contrasta con el flore-

cimiento “áureo” de otras literaturas. El latín tiene usos cada vez más reducidos: es notable el caso de GALILEO GALILEI (1564-1642) quien, por escribir en italiano sus tratados, se ve acusado por el mundo científico internacional de *crimen lesae scientiae*. Significativo también, es el caso de GABRIELLO CHIABRERA (1552-1638), quien encabeza el movimiento poético “antibarroco”, y que experimenta con una métrica grecizante en la desvanecida poesía lírica.

En el ámbito lingüístico, la corriente purista lucha para defender las tesis que sostienen la dependencia morfológica y sintáctica del latín; pero se afirma progresivamente el antipurismo, que aboga por una reforma de la lengua, del estilo, de la métrica, tomando como modelo el racionalismo francés. El elemento más notable de esta corriente es la lucha contra el hipérbaton, la construcción inversa que había caracterizado, por herencia latina, la lengua literaria italiana en poesía y en prosa.

La última gran producción en latín es la de LUDOVICO ANTONIO MURATORI (1672-1750), que nos deja el magno *De rerum italicum scriptores*, reediciones de documentos históricos italianos en 28 volúmenes *in folio*; las *Antiquitates Italicae Medii Aevi*, 75 disertaciones sobre la vida italiana en la Edad Media.

5. EL ROMANTICISMO

El periodo comprendido entre el estallido de la Revolución Francesa y el término de las guerras napoleónicas marca también para Italia el comienzo de una nueva época, en lo social y en lo literario, con la difusión de los ideales nacionalistas y la difusión —no exenta de enconadas polémicas— de las nuevas tendencias románticas. Pero el Romanticismo italiano no puede prescindir del Clasicismo, que en otras culturas es la postura inversa, el oponente destinado a desaparecer. En el “clasicismo romántico” italiano, el culto de las gloriosas tradiciones antiguas era considerado como expresión de religiosa devoción a la patria ideal, en el anhelo

de una patria real; y la filología se percibe como la única búsqueda de las antiguas raíces que pueda cimentar el resurgiente sentimiento de nacionalidad. Son latinistas y grecistas nuestros primeros poetas prerrománticos y románticos:

VINCENZO MONTI (1754-1828), al que Mme. de Stäel, en *Corinne ou de l'Italie*, consideraba una de las cuatro maravillas de Italia, vulgarizó las *Sátiras* de Persio y realizó la más célebre traducción de la *Ilíada* en endecasílabos (perfecta, aunque basada en una versión literal latina, realizada para facilitarle la tarea).

UGO FOSCOLO (1778-1827) de ascendencia griega y veneciana, trasfunde la herencia clásica, sobre todo griega, en su poesía. Compone *Inni ed elegie* de inspiración clásica, mientras realiza traducciones de los líricos griegos; escribe un *Comentario* a la *Cabellera de Berenice* de Calímaco, con fragmentos anticipadores de *Le grazie*, poema cumbre del neoclasicismo italiano. Su obra más conocida, la larga oda *Dei sepolcri*, está construida como oda pindárica, y está llena de reminiscencias homéricas.

Con Foscolo se sigue el proceso de reconstrucción de la poesía clásica en lengua italiana iniciado por Chiabrera, que tendrá su culminación a finales del siglo XIX.

GIACOMO LEOPARDI (1798-1837). El máximo poeta del Romanticismo italiano, y máximo de nuestra literatura después de Dante, fue filólogo ilustre y precocísimo: realizó composiciones juveniles en latín; la traducción del I y II libro de las *Odas* de Horacio; la traducción de los *Idilios* de Mosco, de la *Batracomiomachia*, del I libro de la *Odisea* y II de la *Ilíada*, del *Moretum* pseudovirgiliano, de la *Titanomachia* de Hesíodo, de fragmentos de las *Antigüedades romanas* de Dionisio de Halicarnaso (1815); redactó a los 15 años *Porphirii de vita Plotini et ordine librorum eius Commentarius* (1813); *Commentarii de vita et scriptis rethorum quorundam* (1813); un *Himno a Neptuno* que fingía traducido del griego; y finalmente *Anacreónticas a déspotas* en griego y latín (1816). Toda su poesía y prosa está preñada de reminiscencias (sería más correcto decir presencias) de las lenguas y las culturas clásicas.

Como se ve, la labor de traducción de las obras maestras griegas y latinas cobra un particular auge y un particular significado. Además de la labor de traducción de los grandes autores mencionados, IPPOLITO PINDEMONTE traduce la *Odisea*; DIONIGI STROCCHI las *Bucólicas* y las *Geórgicas* de Virgilio y los *Himnos* de Calímaco; TOMMASO GARGALLO, las obras de Horacio; FRANCESCO SOAVE, los cármenes de Hesíodo; y por obra de muchos grecistas y latinistas se tradujeron las obras de Anacreonte, Xenofonte, Arriano, Luciano, Plutarco, Ovidio, Catulo, Tibulo, Propercio, Juvenal, Salustio, Cicerón, César, Livio y Tácito.

6. EL FIN DE SIGLO

En la primera mitad del siglo XIX pervive el latín como lengua de la docencia universitaria; y los sistemas escolares inferiores varían en los diferentes estados que componen la península. Cuando la Nueva Italia enfrenta el problema de crear un sistema escolar nacional, la enseñanza del latín es fundamental en los niveles posprimarios, y la del griego en los sectores medio-superiores de enfoque humanístico. La figura del latinista se identifica ahora con la del profesor de liceo o universitario.

Pero si la filología se restringe a un ámbito puramente escolástico, la presencia del mundo clásico sigue siendo fundamental para la nueva cultura, pues en el clasicismo se buscan los valores morales que pueden engrandecer la patria recién creada.

GIOSUÉ CARDUCCI (1835-1907, Premio Nobel 1906), poeta, crítico, docente universitario y latinista, tenía como lema: "En política, Italia sobre todo; en estética, la poesía clásica sobre todo; en práctica, la franqueza y la fuerza sobre todo". Estos principios hacen de él el representante más cumplido del "clasicismo nacionalista" de final de siglo. Sus primeras colecciones poéticas, de título latín, *Juvenilia* (1850-60) y *Levia gravia* (1861-71) no revelan todavía su tendencia poética peculiar, que se manifiesta en *Giambi ed epodi* (1867-79):

el uso de nuevas formas métricas bajo el influjo de los *Epodos* horacianos. Todavía en *Rime nuove* (1861-1887) Carducci usa los metros tradicionales, pero con el espíritu humanístico (“Primaveras helénicas”). Serán sus *Odi barbare* (cincuenta poemas escritos entre 1877 y 1889) las que darán un aspecto cumplido al experimento poético mejor logrado en la literatura italiana de reproducir el ritmo de la poesía grecolatina. Las odas se llaman bárbaras, explica el propio poeta, porque “bárbaras y extranjeras sonarían a los oídos y al juicio de los griegos y de los romanos, aunque se las quiso componer en las formas métricas de su lírica; y porque tales desafortunadamente sonarán a los oídos de muchos italianos, si bien armonizadas y compuestas de versos y acentos italianos”. En su último libro, *Rime e ritmi* (1887-1898) usa versos italianos (rimas) y versos “bárbaros” (ritmos).

GABRIELE D’ANNUNZIO (1863-1938). El “imaginífico” poeta y novelista que dio la tónica a todo el fin de siglo, no dejó de cimentarse en la nueva moda poética carducciana. Su primera colección poética todavía tiene título en latín: *Primo vere*. En *Elegie romane*, realiza, asombrosamente perfecta, la reconstrucción de los dísticos elegíacos en italiano.

GIOVANNI PASCOLI (1855-1912), el sucesor de Carducci en la cátedra de literatura italiana de Bologna, el poeta que abrió definitivamente las puertas a la poesía moderna en Italia, fue también el último poeta latino. Escribió *Carmina* (1885-1911), con los que participó varias veces con honor en los concursos internacionales de poesía latina, abiertos anualmente por la Academia Hoeffiana de Amsterdam. Son de temas cristianos en gran parte. Por ellos D’Annunzio definió a Pascoli como “el más grande latinista que haya surgido en el mundo desde el siglo de Augusto hasta hoy... En sus poemas más altos, él no es un imitador, sino un continuador de los antiguos”.

Entre su producción en lengua moderna, los *Poemi Conviviali* (1904) presentan un fascinante intento de recreación de poesía griega en lengua y metro italiano. A diferencia de Carducci, la imitación no se fundamenta sobre el ritmo del

verso, sino sobre un más sutil y penetrante juego estilístico, y un sorprendente sentido y uso de la palabra.

7. EL SIGLO XX

La primera mitad de nuestro siglo ve afirmarse el "clasicismo nacionalista" en su forma más siniestra: la política, con la búsqueda de justificaciones históricas a las intenciones imperialistas, y la difusión de la iconografía y simbología romana para la exaltación del régimen dictatorial. Con la reforma escolar, que toma el nombre del filósofo del fascismo y ministro de cultura, Gentile, se consagra el estudio del latín y del griego en la escuela secundaria inferior y superior, como elemento de superioridad intelectual. Al estudiante del "Liceo clásico", al que ha estudiado griego y latín, se le concede el acceso a todas las facultades universitarias, sin restricciones. El joven con miras universitarias estudiará el latín durante 8 años, y el griego durante 5, antes de acceder a su Facultad.

Desde el final de la II Guerra Mundial y la creación de la República, el sistema escolar ha estado sometido a constantes reformas en el afán de aumentar el número de años de escolaridad obligatoria y de facilitar el acceso a la Universidad. El estudio del latín y del griego ha sido progresivamente reducido en cantidad, y aligerado en dificultad. Sin embargo, la opinión popular no siempre ha aplaudido estas iniciativas: todavía muchos piensan que la lengua de los antiguos padres no debe excluirse del conocimiento del ciudadano medio.

Los estudios filológicos siguen siendo intensos a nivel universitario, y la poesía clásica sigue atrayendo a la figura tan común en el siglo XX del poeta-traductor. GIUSEPPE UNGARETTI (1888-1970) traduce a Homero, y SALVATORE QUASIMODO (1901-1968, premio Nobel 1959), a los líricos griegos, cuya influencia es fundamental en su propia obra poética. Y no faltan los grandes filólogos dedicados únicamente a la traducción y al estudio, entre los cuales destacan

ETTORE ROMAGNOLI con sus efervescentes traducciones de Aristófanes y LUIGI ANNIBALETTO, traductor de Tácito y de Tucídides.

¿Qué pasará con los estudios clásicos, con el conocimiento y el uso de la lengua latina en su tierra natal? Es difícil preverlo en este fin de siglo que todavía no define con claridad su dirección hacia un Medioevo o un Renacimiento "próximo futuro". Por lo pronto nos ofrece una esperanzadora perspectiva la tira cómica de "Donaldus anser", que se publica en Italia en un difundido periódico, y que conjuga sin temor la lengua de los padres con la gracia universal de Walt Disney.